

NEWSLETTER - NUUSBRIEF

Johannesburg

Vol. 8, núm. 1, 1976

JOHN BARRAT: *The Ivory Coast: A General Profile and Policy Towards South Africa*, pp. 12-23.

El presidente Félix Houphouët-Boigny permanece como el líder nacional del país desde mucho tiempo antes de la independencia, conseguida en 1960, y sigue siendo desde entonces presidente de la República. Para los sudafricanos el presidente Houphouët-Boigny tiene particular significación porque está propugnando un movimiento para el diálogo con el Gobierno de Pretoria, argumentando que los problemas del *apartheid* no pueden ser resueltos por medio de la fuerza, el aislamiento, los boicots, etc. Aunque no ha tenido mucho éxito en convencer a los otros Estados africanos, el presidente Houphouët-Boigny ha mantenido su posición desde que la anunció por primera vez en 1970. En 1975 envió a su ministro de Información para que realizara una visita oficial a la República Sudafricana.

Houphouët-Boigny tuvo una profunda influencia en la rápida consecución de la independencia por los territorios del África francesa. La adopción de la *loi-cadre* dividió a los líderes nacionalistas del África fran-

cesa en dos grupos: los «autonomistas», que propugnaban la independencia separada de cada territorio, y los «federalistas», encabezados por Leopold Senghor. El general De Gaulle aplicó un referéndum que determinó que sólo Guinea se separase de la Comunidad francesa. En diciembre de 1958 un referéndum promovió que Costa de Marfil se transformase en República autónoma dentro de la Comunidad francesa y en 1960 obtuvo la independencia.

Una ventaja en el proceso de construcción de la nación es que en Costa de Marfil no existe ningún grupo dominante o mayoritario: el mayor grupo étnico es el de los baulé, que constituye menos del 20 por 100 de la población total. Houphouët-Boigny pertenece a ese grupo, no obstante lo cual no ha establecido ningún dominio del sistema político de los baulé. La tendencia suya ha sido la de desarrollar la sociedad mediante la promoción de la educación y la salud.

N. J. McNALLY: *Rhodesia: Federation to Detente*, pp. 24-29.

Desde la disolución de la Federación hasta alrededor de 1970, Rhodesia ha estado completamente dominada por el partido del Frente Rhodesiano. No existía oposición significativa dentro o fuera del Parlamento. Los esporádicos disturbios en

las ciudades africanas fueron el resultado de las luchas entre los grupos nacionalistas africanos, y esto producía escaso impacto político. Durante ese período se desarrolló una de las principales características de la actual Rhodesia blanca, la creencia de que bajo la dirección de Ian Smith podría superar todos los obstáculos. Un aspecto fascinante del período 1970, que incluye las conversaciones en el *HMS Tiger* y *HMS Fearless*, fue que los rhodesianos blancos considerasen tales conversaciones como un asunto privativo de su Gobierno y del Gobierno británico. El nacionalismo negro fue completamente irrelevante durante ese período. Los acuerdos significarían que se terminaría por reconocer la independencia de Rhodesia a cambio de algunas concesiones menores, lo que podría convencer al resto del mundo de que la población negra del país no se encontraba en mala posición. En noviembre de 1971 el ministro de Asuntos Interiores aseguraba al Gobierno que el pueblo africano apoyaría el acuerdo y respaldaría a los jefes que lo favorecieran. La Comisión Pearce, cuando trabajó en su *test* de aceptabilidad en 1972, encontró una amplia oposición al acuerdo en Rhodesia. Los estudiantes universitarios negros se agitaron por todo el país y, a través de la persuasión o la intimidación, fomentaron una gran victoria para el nacionalismo negro. En esta campaña fueron dirigidos por un oscuro clérigo, el obispo Abel Muzorewa. Los nacionalistas negros consideraron que la Comisión Pearce les proporcionaba una gran oportunidad para demostrar, de una vez para siempre, que ninguna decisión sobre el futuro de Rhodesia podría ser adoptada por los blancos e impuesta a los negros.

Después del colapso de las negociaciones Smith-Home, los acontecimientos se insertaron en el marco de la

confrontación. Desde diciembre de 1971 la guerra terrorista se transforma en una realidad, y el golpe de abril de 1974 en Lisboa y las perspectivas de independencia para Mozambique trajo al umbral de Rhodesia al Africa revolucionaria. La posible pérdida de los puertos de Beira (Sofala) y Lourenço Marques (Maputo) plantearon serios problemas a la economía rhodesiana.

J. C. A.

## EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 31, núm. 4, 1976

UWE NERLICH: *Détente und Westpolitik* (Distensión y política occidental), pp. 105-112.

En la discusión pública sobre la distensión entre Este y Oeste suele subrayarse que se trata de un proceso en que los dos bloques intentan acercarse mutuamente de una manera consciente y que en la mayoría de los casos queda expuesto en distintos acuerdos o tratados. La atención se concentra en ciertas interacciones entre Este y Oeste, y eso es todo.

Mientras tanto, los responsables se olvidan de las fuerzas políticas que influyen en dichas interacciones. En realidad, algunos pasos de importancia emprendidos hacia la actual situación de distensión no se basan en negociaciones entre los dos bandos, sino más bien en decisiones unilaterales de parte occidental.

Porque se trata de motivaciones internas de la política de distensión-seguridad interna desde el punto de vista político, militar y económico, recelos inter-occidentales o inter-europeos (rivalidad entre Francia y la República Federal Alemana, por ejem-

plo), asimetría insalvable entre Este y Oeste, pluralismo político-exterior o la inseguridad político-interior y peligro de una agresión desde el exterior.

A. 31, núm. 5, 1976

BURKETT, TONY: *Grossbritanniens gesellschaftliches Dilemma: Evolution und Verfall* (El dilema social de Gran Bretaña: evolución u ocaso), páginas 154-162.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña fue perdiendo progresivamente su posición de potencia mundial, hasta encontrarse en la situación de potencia media, aunque su peso en la política internacional siempre seguía siendo de gran importancia, sobre todo con apoyo de los Estados Unidos, hasta los años sesenta.

La mejor prueba de esta situación es que después de unas largas vacilaciones Gran Bretaña prefiriera adhe-

rirse a la Comunidad Europea. Ciertamente la sociedad británica ha cambiado y, según parece, tiene que cambiar aún mucho más, a pesar de sus instituciones «incambiables». La continuidad histórica, formal y tradicional sigue en pie, pero la sociedad evoluciona; en tal caso también las instituciones deberían cambiar y adaptarse a los tiempos modernos.

La institución tan tradicional como es el Parlamento británico ya no dispone de la soberanía anterior, ya que muchas de sus funciones han pasado al Gobierno, a la burocracia o a los partidos y sindicatos. Los mismos diputados han perdido en su funcionalidad. Así que la «madre de los parlamentos» se ha quedado en los tiempos de *laisser-faire* de los principios del capitalismo. ¿El futuro?: una transformación rápida y radical de las instituciones británicas, de acuerdo con las realidades de la vida nacional e internacional.

S. G.

